

LITERATURA * Y * DEPORTES

PATRIA Y POESÍA

REVISTA SEMANAL

SUMARIO

PEPE JESÚS.—La Redacción.
RECUERDOS DE PEPE JESÚS.
Juan López Nuñez.
¡ACORDARSE!.—Manuel Rico.
EN LA MUERTE DE MI AMIGO
DEL ALMA PEPE JESÚS.—
Fermin Gil de Aincildegui.
DESACATEMOS A LA AUTORI-
DAD. Perico el de los Palotes.
MI OPINIÓN. - Antonio Tellez.
FLORES. F. López Almécija.
PEPE JESÚS HA MUERTO.—Pe-
rquito el de los Palotes (Migue-
lito Jesús).
A LA MEMORIA DE PEPE JE-
SÚS.—Rafael Espinar.
PEPE JESUS GARCIA.—Ramón
Giménez Lamar.
HA BAJADO A LA TUMBA.....—
Francisco Garcia de Salvador.
A MI PADRE. - José Jesús Garcia
(hijo)
ALMERIA ESTÁ DE LUTO.—An-
tonio Pérez Llamas
IN-MEMORIAM.—Antonio Gutie-
rrez.

AÑO I.

ALMERIA 19 DE MARZO DE 1916

NÚM. 5.

Patria y Poesía

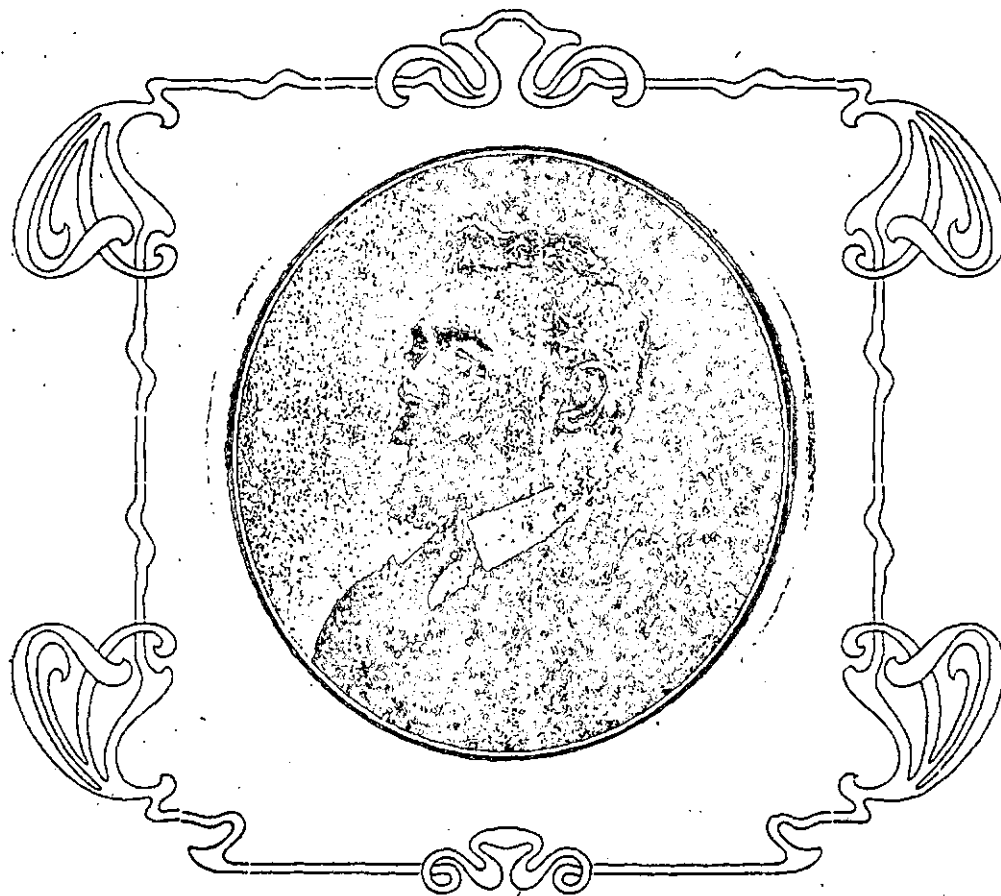
REVISTA SEMANAL DE LITERATURA

Director: Fernando Salvador Estrella

Año I.—Núm. 5.—Domingo 19 Febrero de 1916.
Suscripción, una peseta al mes.

Redacción y Administración:
Reyes Católicos, número 1.

En este número se publica la última prosa del genial



PEPE JESÚS

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA ESTA REVISTA

PEPE JESÚS

Nuevamente honramos, ahora llorando la muerte del gran hombre que tanto se interesó por nuestra revista, las columnas de PATRIA Y POESIA.

La pluma sublime de Pepe Jesús, nuestro venerable maestro, tuvo momentos antes de entregarse al reposo total en que hoy yace, unas enérgicas vibraciones. Nos cabe el altísimo orgullo de decir, que estas vibraciones fueron para nosotros. El artículo «Desacatemos a la autoridad» es el último que hizo el escritor enorme.

Ahí lo llevas, lector.

Recrea tu espíritu en las sublimidades literarias que encierra. Bebe el agua última de una fuente rica, que los hombres secaron con sus malas pasiones.

Fué hecho adrede para PATRIA Y POESIA. En él, que es poesía, se hace patria. Y quien con su fuerza intelectual hace patria, es siempre un esforzado defensor de ella. Es un valiente guerrillero.

¡El guerrillero ha muerto!

Descúbrete ante él, con la santa veneración con que te descubrirías ante un soldado de nuestros invencibles tercios.

LA REDACCIÓN

Recuerdos de Pepe Jesús

Vivir es recordar y yo recuerdo como conocí a Pepe Jesús, hace varios años cuando yo era un mozalbete inquieto, ambicioso y soñador e iba al café de Cañadas, donde mi mocedad se hallaba tan a su gusto en la compañía de Amador Ramos, don Gaspar Núñez y Pepe Jesús. Algunas veces discutíamos. La bondad de aquellos hombres, que me doblaban la edad, descendía hacia mí, que hablaba entonces con más vehemencia que conocimiento. Y me acuerdo del comentario irónico que el bueno de Pepe Jesús ponía y hacía al margen de mis palabras exaltadas, diciéndome: «Está V. perdido. Es V. un romántico»...

¡Romántico!... Así me lo decía en la dedicatoria de sus libros, en las cartas, que ausente yo

de Almería, me escribía de tarde en tarde... ¡Romántico! ¡Como si él no hubiera sido toda su vida un eterno joven que paseaba estos torcidos senderos del mundo en pos de una ilusión, detrás de un sueño, esclavo de aquella inquietud meridional, mediterránea que en sus últimos años dictó el testamento que todos habreis leído, expresión del sincero, fuerte, noble y hondo romanticismo de su corazón generoso!... Porque Pepe Jesús fué generoso hasta con sus más feroces e irreconciliables enemigos, pues los tuvo por la misma razón que la luz es odiada, aborrecida, y hasta calumniada por la sombra. Y aquel hombre toda luz de entendimiento, aherrojado aquí como un galeote de las fementidas galeras de la necesidad, cayó muchas veces rendido en la lucha que sostenía contra los infinitos Ginesillos de la mediocridad, merodeadores de la política, de la literatura y lo que es peor, de las mismas ideas. Se levantó algunas, es cierto; pero ¡oh sarcasmo del destino!... le estaba reservada la caída definitiva y mortal ahora, cuando su obra estaba realizada, cuando parecían estarles reservadas las glorias tribunicias más apetecidas y cuando le aguardaban gratos días de calma sosegada y pacífica después de un pasado tormentoso y febril.

Puede afirmarse que Almería ha quedado huérfana. Le falta el caudillo. ¿Quién será el llamado a recoger en sus juveniles manos la herencia de aquel gran hombre para perpetuarla y realizarla hasta el fin?... Esperemos con la vista puesta en las nuevas generaciones, porque de la nuestra, de la contemporánea, sí que puede decirse que no ha nacido ni ha de nacer el que pueda sustituirle.

Juan López Núñez.

¡ACORDARSE!...

Ya hace días que cubre la tierra el cuerpo venerable del maestro.

Momentos después de cerrar los ojos, no corría de boca en boca más que esta exclamación: ¡Ha muerto Pepe Jesús! Y todos lloraron su muerte con sentimiento supremo; amigos y adversarios; ricos y menesterosos. Almería entera. ¡Hasta el cielo envió acongojado, al terruño en que viera la luz el hombre ilustre, sus lágrimas bienhechoras! Lágrimas que harán fructificar flores, que nosotros cogemos orgullosos, para arrojarlas sobre la tumba divina del poeta.

¡Que bueno era D. José! Yo recuerdo que dos ó tres días antes de caer en el lecho del dolor,

para no volver á levantarse, habló conmigo un rato. Fueron sus obras el tema de la conversación, *Quitolis*, *Broza*, *Tomás I. La Aparcera* ... ¿No las habeis leído? Leedlas. Honrad de un modo más su memoria, saboreando sus magnas creaciones.

La segunda edición de *Quitolis* la mandó hacer tiempo a Barcelona. Diariamente le preguntaba yó:

—Qué, D. José: cuando viene *Quitolis*? Ya tengo un gran deseo de leerlo:

—Ya lo leerás, hombre; ya lo leerás cuando quieran mandarlo.

¡Que admirable resignación la suya! Era la bondad personificada.

Escribió a Madrid, cuando pensó reeditar su obra, exigiendo a los editores una pequeña retribución: ¡Ninguno quiso hacerle la tirada! «Indudablemente, los editores son los *negreiros* de la literatura»

Un día, vió un ejemplar de la biblioteca Domenech, y le gustó. Entonces mandó su libro a Barcelona. Le dijeron que se lo editarían si lo regalaba a la casa para que ella lo explotara. Y don José, que siempre tuvo una singular alteza de miras, regaló la edición pidiendo únicamente veinticinco ejemplares para obsequiar a sus amigos.

Dirán Vds. que cedió el editor? Pues, nada. No daba *tantos ejemplares* por si perdía en la venta.

Y ya cansado don José de tanta impertinencia, pidió un sólo ejemplar para siquiera verlo. Entonces aceptaron.

Hoy la obra está en América. Ha muerto su autor con el deseo de verla, de obsequiar con ella a sus amigos.

¡Leed sus libros! ¡Acordarse también de él, y llevarle flores a su tumba!

Yo prometo solemnemente ofrendarle un puñado de violetas, leer *Quitolis* y su obra inédita (porque son las únicas que desconozco) y... ¡bendecir su nombre!

Manuel RICO.

(De la Academia de Cultura Literaria)

En la muerte de mi amigo del alma PEPE JESÚS

En aquella edad lejana
en que nada nos desvela,
en que la mejilla es grana,
en que se asiste a la escuela,

y en que el corazón se siente
anegado en alegría.

nos atrajo una inconsciente
y sincera simpatía.

Azares de la fortuna
nos separaron después;
dió la suerte inoportuna
rumbo opuesto a nuestros pies;
y aunque el paso de la infancia
es voluble y distraído,
nos separó la distancia
pero jamás el olvido.

Pasarón en presurosa
sucesión años risueños,
y, al fin, en la edad dichosa
del amor y de los sueños,

cuando ya incipiente bozo
nos presta viriles galas
y el corazón todo es gozo
y la mente es toda alas,

llenos los dos de alegría,
nuestra infancia al evocar,
en nuestra hermosa Almería
nos volvimos a encontrar.

Y mas en aquel momento
aunó nuestros corazones
el mútuo descubrimiento
de análogas aficiones.

Vocación que el tiempo había
forjado, común nos era:
Arte, Prensa y Poesía
llenaban nuestra alma entera.

Y a' estrecharse en febril
salutación nuestras manos,
el que fué afecto infantil
se hizo cariño de hermanos.

Desde entonces, ni los años,
que escarcharon nuestra faz,
ni ausencias, ni desengaños,
que nunca nos dieron paz.

nuestro afectó noble y fuerte
desmentir han conseguido,
y ya ¡ni la misma Muerte
podrá verlo destruido!

pues su memoria en mi mente
subsistirá limpia y clara
y tendrá, mientras yo aliente
en mi corazón un ara.

Y si hay otra vida, yo
tengo por cierto que allí,
¡cuando él piense en los que amó,
ha de acordarse de mí!

F. Gil de Aincidegui

Desacatemos á la Autoridad

Si a mi me diera por educar desde este sitio a la juventud literaria que en estas columnas busca cobijo y expansión, procuraría lanzarla a las mayores rebeldías contra todas las autoridades, contra todos los libros de preceptiva y aun contra la flamante autoridad de la Academia de la Lengua. Las autoridades podrán enseñar muchas cosas, pero jamás a escribir; los libros de preceptiva, acaso nos aleccionen de otras muchas, pero nunca a inspirarnos un soneto. De la Academia, no hablemos; ni siquiera sirve para enseñarnos la lengua con aquella fidelidad que nos la enseña nuestra madre cuando nos mece en su regazo.

Pero puesto a ser dómine regañón, también impondría mis preceptos, clavándolos a las puertas del templo, como dicen que hizo Lutero el protestante. Sin embargo; yo no clavaria estos preceptos adornándome de solemnidad alguna, ni siquiera de la seriedad propia de los actos docentes. Yo empezaría por proclamar un apotegma, que dijera sobre poco más o menos: «En esta Academia, vale más escribir que apedrear perros».

Porque, en efecto, es más lícito apedrear al público con el ripio de las composiciones incipientes; que apedrear a esos animalitos, con cantos rodados del arroyo. Los perros no nos hacen daño alguno a los escritores y el gran público, si suele hacérselo.

Para mayor inteligencia, y a modo de explicación, ampliaría el texto de este precepto, diciendo: «Una cosa es escribir y otra cosa publicar; más vale escribir que apedrear perros». Con lo cual ya estaría claro, que lo que se pretende es el ejercicio del intelecto y de la fantasía en el joven escolar, más no la molestia del público. Con esto caeríamos en un viejo precepto de un vetusto maestro que nos aconsejaba: «Decies limabis ad ungue»; corregirás tus escritos hasta diez veces. Por que, es cierto; bueno es escribir, pero publicar lo escrito no se debe hacer hasta que lo escrito sea bueno. Vean Vdes. cómo es cierto y cómo es un buen consejo, aconsejar el escribir en vez de apedrear perros, aunque al principio pudo esto parecer una vulgaridad.

Haciendo *pendant* con este aforismo, pondría este otro: si quieres aprender a escribir, levántate temprano en invierno y en verano. El madrugar enciende la inspiración a cualquiera que la tenga apagada. Mas no os vayais a figurar que esto ocurre por lo del amanecer, la eterna salida del sol, los pajaritos cantores, etc. etc., nada de eso. A mí la salida del sol no me dice nada, nada más sino que el sol se ruboriza y enrojece todas las mañanas, apenas columbra desde el horizonte el espectáculo que le ofrece el mundo diariamente. El madrugar me enamora, porque madrugando me parece que acabo de llegar a un país en donde las autoridades duermen. Duermen los gobernadores, duerme el comandante de la Guardia, duerme el juez, duerme el obispo, duerme *tutti li mundi*.

El país es un bello país, ilustrado por la música de los cencerros de las cabras lecheras y alegrado por la ausencia de todas las autoridades del reino. Y entre estas autoridades, también se encuentran los maestros de escuela, los catedráticos, etc. etc. Un país en donde apenas os teneis que ver la cara con otros sujetos que con el sol que acaba de nacer, con el campo que acaba de despertar con sus mil ruidos poéticos, y en donde toda autoridad permanece muerta en los limbos del sueño, es un país libre, es un país interesante. Y para el escritor, un país libre, es algo. Yo no sé si a estos chicos escolares habrá llegado la idea de que la literatura es un arte liberal, aunque aveces no lo parezca. Pues sí; es una de las artes liberales, de donde podría resultar también que para ser artista hay que ser liberal, aunque fuere liberal de Silvela. Lo primero es la libertad, y para que la libertad fuese completa y sin trabas hay que vivir lejos de las autoridades constituidas. Y para lograr este gran bien, viviendo, como vivimos, en el seno amoroso de una capital que cuenta con cincuenta mil almas, no hay más que levantarse temprano. Vaya viendo el escolar atento como podemos ir formando esta nueva preceptiva del arte literario, como en broma, a espaldas de las autoridades constituidas y por constituir.

No se crea que el madrugar nos trae solo la ventaja de la ausencia de las autoridades; hay

algo más en este precepto: al que madruga... yo no sé a punto fijo si Dios le ayudará a escribir, pero es lo cierto que el que madruga, se estrena. El espíritu se encuentra como en pleno descanso, el alma propende a la alegría; y es muy importante esto de ser y de estar alegre en medio de la vida. La tristeza es un sedimento atávico de nuestros espíritus, cuando es mejor; que cuando es una tristeza corriente y moliente, es algo así como un mal fermento, como un principio de enfermedad. Para escribir hace falta tener el espíritu libre de toda clase de microbios. Este fenómeno suele darse en nuestro ser por las mañanas. La del alba sería cuando Don Quijote salió de la venta—dijo el otro. Esto, aunque no lo parezca, era advertirnos de que la hora uel alba es la más adecuada para emprender toda clase de aventuras artísticas. Hay algunos que cuando madrugan se entregan a la contemplación de las blandas delicias de la mañana y no escriben. ¡Quizá sean estos escritores los que aciertan verdaderamente y los que debieran ser imitados!

El miedo a la letra de molde es siempre saludable. Tal vez esté yo diciendo tonterías y acabe por decir otra mayor que las demás: «Para ser un buen escritor, es condición precisa escribir mucho, levantarse temprano y luego de escribir, romper todo lo que uno hubiera escrito con intención de publicarlo».

Acaso se sirve a las musas y al prestigio de nuestro nombre haciendo esto, más que haciendo todo lo contrario.

Perico el de los Palotes



MI OPINION

FLORES

Al siguiente día de fallecer D. José Jesús García, dos diarios locales *El Pueblo* y *El Día*, consagraron sus espacios a la publicación de sentidos artículos necrológicos a su memoria; otros diarios de la localidad, de Madrid y provincias, llenaron también columnas.

Salientes personalidades de diversas creencias político-religiosas firmaban esos artículos.

¡Elocuente demostración de las simpatías y cariño que Almería entera sentía por Pepe Jesús, como en el lenguaje familiar se llamaba!

Esas explosiones de sentimiento, sólo se producen en los pueblos cuando pierden un hombre excepcional y lo era D. José Jesús García!

Las condiciones de su espíritu, poder de su inteligencia y entereza de sus convicciones, forjaron un incansable luchador, capaz de haberse desenvuelto en otro ambiente social de mas vastos horizontes, que éste donde ha vivido y sufrido tanto, por no poder romper las cadenas que le aprisionaban los estrechos moldes de un medio ambiente tan corrompido por las bajas pasiones de una política pobre y egoísta, como es la que se padece en su patria chica, por la que sacrificó su vida entera para mejorarla.

Yo creo más; los impulsos de su corazón y los vuelos de su inteligencia traspasaban los límites de la cultura social de este siglo y laboraba como precursor para los venideros.

Descanse en paz el querido amigo.

Antonio Tellez

A UNA TUMBA.

El ver llorar a mi querido director; el ver asomar el llanto a los ojos de mis compañeros y hasta el sentir una lágrima quemarme las mejillas a mí, a mí; que creía ser el más duro, el más rebelde de todos, ha sido una revelación: que no solamente lloramos los hombres de impotencia y de rabia; también lloramos de dolor, de pena, ante la desgracia de un ser querido, de un amigo tan cariñoso como lo era Pepe Jesús

¡Cuantos dulces recuerdos nos dejó de su paso por esta Academia!

Cuando sus quehaceres le permitían un rato de expansión, a buscarnos venía, como si en este oleaje de juventud cálida, encontrase un elemento más oxigenado, una atmosfera más respirable para sus pulmones, un sentimiento más puro con qué regar su corazón tan martirizado por la injusticia, por la villanía, por la traición de algunos hombres sin amor y sin conciencia.

Como amigos nos trataba, y como amigo quería que le tratásemos; con ese sentimiento socialista que no reconoce etiquetas entre jóvenes y viejos, entre grandes y pequeños.

Aquí, en la templada calidez de nuestro saloncito de estudio, rodeado de todos nosotros, que no hablabamos por no perder una de sus divinas palabras, nos alentaba a que siguiéramos adelante y nos relataba sus aventuras, siempre veladas por un sentimiento de modestia; pero en

las que palpitaban los impulsos, siempre generosos, de su magnánimo corazón.

Por dar mérito a nuestra revista, aunque enfermo, nos daba sus artículos para ella. Esos artículos, derroches de talento y derroches de cariño, que él inspiraba en sus amiguitos de la Academia. Y hasta en sus últimos suspiros literarios dedicados estaban a nosotros, en un artículo que no llegó a terminarse, porque la muerte no quiso. ¡Maldita sea la muerte!

Más ¿para qué seguir recordando lo que Pepe Jesús nos quería y cuanto le queríamos a él? ¿para que esprimir las heridas que aún sagran desde su muerte? Seamos duros, ocultemos nuestra pena, para no aumentar con ella el dolor de los inconsolables, de los suyos, de los pedazos de su alma, que no dejarán de llorar en mucho tiempo la pérdida del mártir de la ley, del héroe de la verdad, de la justicia y de la razón.

Sigamos aquel su consejo que decía:

—«Cosa nuestra, verdaderamente nuestra apenas hay más que una en la vida: el dolor.—Y ya comprenderá ustedes que el dolor es para devorado en silencio, más que para prodigarlo sobre los demás seres».

¡Pobre amigo del alma del poeta! ¿Querías flores? Flores tendrás. Tus amiguitos de la Academia, las cortarán para tí: las de los rosales, llegarán a tu sepulcro con espinas; esas quizás pudieran hacerte daño; pero las otras, las de la vida, irán limpias de todo dardo que pueda herirte; éstas, serán nuestros pensamientos, que al forjarse en tu recuerdo, no podrán menos de ser honrados, ser buenos, como fieles inspiraciones de tus obras; ¡obras santas, dentro de su ateísmo de su rebeldía, de su fortaleza de espíritu, de su rebelión contra las leyes que inventaron los humanos en la tierra...

Adios, Pepe Jesús, recibe estas mis primeras flores, y una lágrima que deposito a tus pies, en tu sagrada tumba; recibelas, que nacieron en un corazón joven; y las flores que nacen en un corazón joven y las riega tu recuerdo... no pueden tener espinas.

F. López Almécija.

(De la Academia de Cultura Literaria)

"Pepe Jesús ha muerto"

Pepe Jesús ha muerto: Ha muerto, pero vive; es decir, vive su memoria, su espíritu, su alma entera en la imaginación de los vivos.

Pepe Jesús era un hombre bueno, amigo de dar gusto a todo el mundo; Pepe Jesús fué un pa-

dre sin igual para sus hijos y amigo cariñoso de los niños.

Pepe Jesús, además de ser hombre bueno, fué un gran literato, hizo libros preciosos, tales son: *Broza*, libro de cuentos; *Quitolis* novela y *Tomás I*, también novela.

Almería ha perdido a Pepe Jesús, es decir, ha perdido al hijo preclaro el que dió su vida entera por defender a su Patria chica, ALMERÍA.

¡Duerme en paz, padre mío! ¡Duerme en paz!

Periquito el de los Palotes

(Miguel Jesús García)

A la eterna memoria

: de PEPE JESÚS :

Mi alma está de luto...

llora en silencio un llanto de desconsuelo mi alma...
Ha muerto... y no lo creo, que aun suena en mis oídos el eco entrecortado de su noble palabra...

Murió, murió el maestro...

La descarnada Pálida
cortó el hilo de oro que aprisionó el diamante
deslumbrador de gloria de su vida agitada...
Mi alma está de luto...

La trágica guadaña
arrebato al maestro, arrebato al amigo
al padre y al esposo con fiebre sanguinaria...
Ha muerto... y no lo creo, que aun suena en mis oídos el eco entrecortado de su noble palabra...

Poeta de la prosa, en su postrero aliento
demostró las ternuras que en su pecho guardaba
pidió, que el tosco féretro de lígubres crespones
cubrieranlo con pomos de flores, sus hermanas;
hermanas del poeta que llorarán perfumes;
que llorarán rocío sobre su tumba helada!...
donde al unir sus hojas marchitas por el tiempo
eleven el fragante rumor de una plegaria...
Mi alma está de luto...

llora en silencio un llanto de desconsuelo mi alma,
y al recibir mi mente que guarda su recuerdo
la lluvia silenciosa de mis amargas lágrimas,
aunque es mi pobre mente, un páramo sediento,
un erial sin frutos, con esta lluvia amarga
han brotado estos lirios con hojas de violeta
en un jardín sombrío refugio de añoranzas;
que no hay lluvia más pura,
que no hay lluvia más santa
que aquella que los vientos del dolor de la muerte
nublándonos los ojos al desconsuelo arranca.
Ha muerto... y no lo creo, que aun suena en mis oídos el eco entrecortado de su noble palabra.

A tí, van estos versos, maestro de la vida,
y en cada verso un ramo de flores deshojadas,
en cada flor un triste lamento de mi pecho
siendo cada lamento un pedazo del alma...

¡Duerme bajo las flores!

¡Reposa ya maestro! ¡Pepe Jesús, descansa!...

Rafael Espinar

(De la Academia de Cultura Literaria)

PEPE JESÚS GARCÍA

SEMISEMBLANZA

Apenas habíamos enlazado nuestras manos, en señal de amistad, cuando ya me llevaban a él los votos íntimos de un sincero afecto, avivados por el mudo tributo de mi admiración.

Por aquel entonces, en su figura, un tanto escasa de talla; pero de líneas proporcionales y armónicas, reflejándose el hombre interior con toda la rica gama de sus altos dotes espirituales.

El amplio y levantado tórax, los hombros firmes, a manera de ancha plinta para sostener la columna del cuello robusto, sobre el cual se erguía su cabeza de orador y aquel como claro espejo de su rostro varonil, coloreado por la llamada viva de la sangre, hablabánme de sus pugilatos en el foro y en las asambleas públicas, del guía y conductor de muchedumbres en las cruzadas generosas por los derechos del pueblo.

De otra parte, la sutil e irónica sonrisa que aureolaba su boca sensual y se difundía, esfumándose, por su faz, como una onda de luz; su conversación familiar, en la que la palabra fluía de sus labios como miel de Hiblea, dulce y sabrosa y oliente a mejorana y romero, a veces saturada de los exóticos perfumes de las envenenadas flores de Versalles; la sal ática de su fina *causerie* y sus donaires regocijantes... todas estas singularidades de su expresión y de su verbo, con las cuales solía contrastar cierta fijeza escrutadora de su mirada, hacíanme columbrar, antes de conocerlas por sus obras, las características de su temperamento literario; el novelador enamorado de la Naturaleza, en *Tomás I*, el observador y ameno en *Broza*, el delicado de las cartas femeninas, el prosista, en suma, fácil siempre y elegante y sentimental e intencionado a la par como en aquel su poema *Quitolis*, en el cual, fuego latente en las entrañas de la roca dura, palpita el corazón del poeta bajo la helada incredulidad del filósofo volteriano.

Así, el llorado amigo e ilustre almeriense— aunque algo miro por su traza—hubiera podido tomar puesto honroso bajo el Pórtico, entre los interlocutores de los diálogos socráticos y polémicos de Platón, más también pasearse en la tribuna de Cayo Graco arengando, exaltado, á la plebe tumultuaria, o flistear galante y departir irónico con las fastuosas damas y los pérfidos cardenales de las Cortes de Luis XIV y Luis XV de Francia.

Después de esta breve semisemblanza del hombre público, ¿qué añadir?... ¿hablar de nuestra honda aflicción? ¿de la estela de melancólicas

remembranzas que deja sobre nuestras almas, como luz espectral de ocaso que agoniza, este sol que vemos descender lentamente y que hoy se oculta yá a nuestros ojos tras las lejanas crestas del horizonte?

Para corazones heridos, sombra y silencio— ha dicho Balzac —

En la pared de mi despacho, dando frente a la mesa en que estas cuartillas escribo, y por pareja del de nuestro glorioso Cervantes, destácase el retrato del soberano dramaturgo, autor de Hamlet. ¿Como no dirigir a él la mirada para contemplar su faz pálida, ahora que pensamos gravemente en la muerte?

De sus labios brota una vez más la profunda, enigmática frase: «Morir. ¿Morir?... dormir... soñar acaso».

Lloremos al amigo cariñoso, al galauo prosista y elocuente orador, al maestro; pero lloremos, no por él. La muerte no es abismo, es cumbre. Si Gólgota, redime; si Tabor, transfigura.

Lloremos porque, de hoy más, a la evocación de su nombre, solo habrá de responder, en el vacío de nuestro corazón, un eco gemebundo, como el tañido triste de la campana funeraria.

Pepe Jesús: descansa en paz. En el seno de la amistad, donde reinabas; en el de la juventud a la que bondadoso aleccionaste; en el pueblo para el cual sembrabas las redentoras ideas de libertad y justicia, será fecunda tu obra. Fuiste una fuerza y en el mundo moral, como en el físico, si es cierto que nada se crea, no lo es menos que nada se pierde.

¿Qué mejor corona para tu gloria?

Ramón Giménez Lamar.

Dalias, 1916.

Ha bajado a la tumba...

¡Llorad todos!

¡Llorad! ¡Lloremos todos, transidos de amargura!.. Ha perdido Almería el hijo más preciado, quien supo enaltecerla y amarla con locura, el noble luchador austero y abnegado.

El que ha reñido siempre por su tierra querida empuñando la pluma lo mismo que una espada, sin cesar en la lid... dando su propia vida para obtener triunfante la victoria preciosa.

El hombre justo y bueno, el maestro cariñoso que ansiaba de Almería un florecer hermoso, ha bajado a la tumba. ¡Llorad todos! ¡Llorad!

Que nuestro amargo llanto riegue su tumba fría para que broten flores llenas de lozanía... Que nuestros labios digan: ¡Maestro! ¡Descansad!

Francisco García de Salvador.

(De la Academia de Cultura Literaria)

A MI PADRE

No hay llanto como el llanto que se vierte por un padre. En cama me hallaba yo a causa de una enfermedad cuando la muerte trabajaba en su infatigable tarea de destrucción. Traidora muerte que así nos arrebató lo más preciado del mundo. Traidora muerte y destino adverso que así eligieron el más rico manjar para su festín macabro. Destino adverso y traidora muerte que se enseñorearon de mi casa. ¡Pobre padre mio! ¡Un padre! El que tiene un padre no sabe lo que tiene hasta que ve su sitio vacío... hasta que se siente ese eterno vacío que nos deja en el alma cuando lloramos su ausencia para siempre. Yo, una vez lo tuve... y por esa ley de la vida, por esa odiosa tradición de la vida no lo tengo... ¡pobre padre mio, acaso no sépa llorarte como tú mereces, porque siento que las fuentes de mi llanto quieren agotarse!...

¡Descansa en paz, padre mio!

José Jesús García
(Hijo)

Almería está de luto

Almería está de luto y de todos los ojos brota el llanto.

Lloran las gentes porque han perdido al maestro; lloran las flores porque el poeta no volverá a ensarzarlas en su divina prosa; llora Almería, por que ha perdido a uno de sus hijos más ilustres, a uno de sus más grandes defensores, a un hombre, que supo dar la vida solo por recibir a su Patria chica.

Ha muerto Pepe Jesús, y nuestros corazones se hallan transidos de dolor.

Ya no recibiremos más, los alumnos de esta Academia, sus bellos consejos, para proseguir por el campo del arte.

El hombre grande, el poeta sentido, el ilustre maestro, solo ha dejado entre nosotros un poco de amor en nuestras almas, y una modesta tumba donde descansan sus restos, en cuya superficie brotan las flores más bellas, regadas por el llanto de los almerienses, y regadas también por el llanto de los cielos.

Reciba Pepe Jesús desde su tumba fría estas cuantas líneas, de uno de sus amiguitos de la Academia, como prueba del amor y del respeto que le profesaba.

Antonio Pérez Llamas

(De la Academia de Cultura Literaria)

In-Memoriam

Parece que fué ayer, porque todavía no hace muchos días charlé contigo en la Academia de Declamación y Cultura Literaria, y admiraba tu talento, mientras que con tu sonrisa franca y bondadosa traducías tus elevados sentimientos en torrentes de sonoras palabras reflejadas en tus ojos fogosos y elocuentes, como claro espejo de tu alma noble y grande.

¡Nos has dejado para siempre!

El que fué en vida Pepe Jesús, caudillo insustituible de la ciudadanía almeriense carne y espíritu de gloriosas campañas, esforzado paladín de las causas justas, es hoy una esfígie, pero una esfígie cuya faz marmórea serena y majestuosa aun retrata vivamente el alma elevada que te dió alientos, que te prestaba resignación en tus sufrimientos, que sonreía a tus triunfos, que multiplicaba tus energías, y a cuya sombra fué Almería constante teatro de árdidas luchas, donde las huestes que tú inspirabas dieron siempre glorioso ejemplo de dignificación y patriotismo.

Solo estás ahora envuelto en la tierra fría y húmeda, pero no así tu memoria grande y hermosa que vivirá con nosotros siempre. Pepe Jesús era escritor profundo y castizo, cálido orador, insigne publicista, pero más que nada fué para Almería sabio arquitecto, que con sus prodigiosos trabajos, con su delicada inspiración consagró su honradez inmaculada al desarrollo del grandioso edificio de las virtudes cívicas.

Has muerto joven, pero has vivido mucho y tu vida rebosante de amor para esta tierra deja entre los humanos una estela de acerbo dolor que no ha de borrarla el olvido, pues ante tu glorioso recuerdo es impotente el olvido para empañar la majestad de tu muerte.

Te he venerado tanto que cuando mis labios se abran para pronunciar tu nombre, yo con respeto me quitaré el sombrero.

Antonio Gutierrez Salmerón.

(De la Academia de Cultura Literaria)

NOTA

En el número próximo publicaremos artículos del gran dramaturgo Benavente; del Director General de Comunicaciones, Sr. Francos Rodríguez, y otros escritores ilustres que fueron amigos de nuestro malogrado maestro Pepe Jesús

IMP. PATRIA Y POESIA.—ALMERIA